

LA EVOLUCIÓN DE LOS CRISTIANOS

“Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18)

Pastor Oscar Arocha

26 de Marzo, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Se ha escogido estudiar este versículo con el fin de traer luz y estímulo a los hermanos. Cuando una iluminación nueva suele llegar a una Congregación local, algunos les parece como si estuviesen oyendo por primera vez el Evangelio, cuando lo cierto es que no siempre es así. Además, en no pocas ocasiones, verdaderos Creyentes miran hacia atrás, examinan su anterior andar Cristiano, y les parece como si no hubiesen estado convertidos, y allí pueden ser presa fácil del desalientos y proclives a oír en demasía la voz de sus dudas. El texto que hemos leído enseña que mientras andemos en este mundo, la vida de los hijos de Dios irá de conocimiento a nuevos conocimientos, de Gracia a mayor Gracia; cuando no mejoría sobre lo que ya conocen. Eso no significa que antes no fuesen Creyentes, de ninguna manera, sino que tienen más luz: “Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.” La Gracia irá creciendo.

Ahora unamos dos textos del pasaje: “Oye, hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de vida... Más la senda de los justos es como la luz de la aurora” (v10,18). Es como si le dijera a su hijo que para los Creyentes están reservadas todas las bendiciones que el Creador tiene para sus criaturas, ya que el término luz expresa eso mismo, toda bendición. Con estas ideas en mente estudiemos este verso.

Nuestro sermón será así: **Uno**, La explicación del Texto. **Dos**, Evidencias de Progreso en la Fe.

I. La explicación del Texto

Leamos el versículo: “Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Se pueden ver varios asuntos: Un contraste: “Más”. Una conducta: “La senda de”. Las personas: “Los justos”. Una comparación: “Como la luz de la aurora..” Una cualidad en la comparación: “Va en aumento hasta que el día es perfecto.” Pasemos a los detalles.

El contraste. Este “más” es una partícula gramatical de contraste; es decir que el texto se trae para establecer diferencia con algo ya dicho. Nótese: “No entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; Apártate de ella, pasa. Porque no duermen ellos si no han hecho mal, Y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno. Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos” (v14-17). A diferencia escribe: “Más la senda de los justos...”. Los incrédulos y los Creyentes son seres humanos, pero hay una diferencia notable en sus conductas, sendas o maneras de vivir.

Una conducta: Son muchos justos, sin embargo tienen un sólo patrón de conducta, ya que dice: “La senda”. La expresión es una figura del lenguaje, una

metáfora. La idea encerrada en la expresión es consoladora, porque indica que la vida de un verdadero Creyente no se juzga por un hecho aislado o acción, sino por un patrón de conducta o senda. Un caso elocuente: "David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo" (1Re.15:5). Vivió en la senda de los justos, pero con una mancha. En sentido figurado, senda significa la manera de vivir. El contexto explica: "No entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de los malos" (v14). Los incrédulos tienen su forma de vivir y los santos otra: "La senda de los justos" (v18).

Las personas envueltas. Ellos son: "Los justos". Esto es, los que han sido justificados mediante la fe en el Hijo de Dios. En el AT fue la esperanza en el Mesías prometido a Eva tras la caída y siglos después confirmada y explicada esa promesa al amigo de Dios, Abraham. Ellos ignoraban el nombre del Mesías, pero hoy lo sabemos, Jesucristo, el Hijo de Dios. Como está escrito: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Ro.5:1). Así que, estas personas son los justos, o lo que es lo mismo, santos, Cristianos, Creyentes, hijos de Dios, buenas personas por Gracia, los que temen a Dios y guardan Sus Mandamientos. La cantidad de ellos son muchos, tantos que al cantar su voz es estremecedora: "Y su número era millones de millones... Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!" (Apoc.5:1; 19:6).

Una comparación: El hombre sabio informa a su hijo, aquí en todo el capítulo se esfuerza en persuadir que ame la sabiduría, y le dice que su luz no es como cualquiera, sino "Como la luz de la aurora.". La luz del atardecer y amanecer son iguales en resplandor, pero diferentes en duración, la de la tarde va hacia la oscuridad, próxima a morir, pero la aurora recién nace, inicia su ascenso, irá creciendo. Un bebé y un anciano son seres humanos, pero en ellos hay diferencias, el viejo va hacia la debilidad o disolución, en cambio el pequeño hacia el poder, la fortaleza, inaugura su recorrido. La luz de la mañana llena de esperanza el día, la de la tarde trae expectativa de tinieblas.

Ahora bien, esta luz es emblemática, significa conocimiento práctico. El progreso de los buenos hombres es bien para ellos mismos, y para toda la tierra. Son renacidos por Dios para eso mismo, para ser vehículos de bondad y misericordia al mundo. Esto a su vez significa, que la entrada de esta luz en el corazón del Creyente es débil en su comienzo, no deja ver bien, pero de seguro irá en aumento. Pero si es real, no se puede detener su curso; como nadie puede frenar la aurora. Además, así como la aurora entra a este mundo cada mañana con una sed de luz que luego se sacia, del mismo modo el Creyente, siempre tiene sed por la Palabra de Dios, por el conocimiento de la Gracia de Dios y la gloria del Señor Jesucristo. Es tanto así, que aun cuando al oír la palabra sea amargamente reprendido, siempre encontrará dulzura en la Palabra de Dios.

Una cualidad en la comparación. Salomón dice: "Va en aumento hasta que el día es perfecto." La Gracia en el corazón del hombre de fe irá en aumento; crecerá más y más. Se infiere que nunca muere, el verdadero Cristiano no puede apartarse nunca de Cristo, y si cayere tan y tan bajo, la Gracia en él, temprano que tarde, lo recuperará. En el cristianismo nadie está sin esperanza aun si ha descendido muy bajo. Así que, la aurora tiene nuevos ojos cada mañana. Una profecía lo pone con elegancia y estímulo: "Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía" (Isa.58:10). Esto es, que aquello que tienen la luz de los justos, lo que parece a la mayoría de la gente un final oscuro, o la hora de

la muerte, será en ellos el inicio de luz resplandeciente en la Presencia de Cristo glorificado. Son como la luz de un nuevo día, en cambio el incrédulo irá en mal en peor. Implica, que en ellos hay conocimiento verdadero, santidad y gozo en la verdad. Su felicidad eterna será absolutamente perfeccionada, invariable y sin fin: "Va en aumento hasta que el día es perfecto."

Vimos Un contraste: "Más". Una conducta: "La senda". Las personas: "Los justos". Una comparación: "Como la luz de la aurora.." Una cualidad en la comparación: "Va en aumento hasta que el día es perfecto."

II. Evidencias de Progreso en la Fe

Ahora consideraremos el seguro crecimiento en Gracia del Creyente, y esto en dos aspectos: Negativa, y positivamente.

NEGATIVAMENTE. El crecimiento del falso es parcial, no universal, o que crece en algunos asuntos, no hay transformación total de su corazón. Sería anormal que el cuerpo humano crezca en una parte y en otra no. El cuerpo crece de forma universal, en todo. Un caso: "Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios... Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa" (2Sam.16:23,15:12). El creció en conocimiento, no en Gracia, fue desleal al ungido del Señor, conspiró contra David, no tenía Gracia. El incrédulo tiene su medida, y llegada a esa medida cae: "Habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan" (Lc.8:13). Usted los ve y parece que tienen gozo, pero es sólo apariencia, sus corazones son fríos. Sólo tienen apariencia de piedad.

Una nota de precaución. Un verdadero Cristiano pudiera estar creciendo en Gracia, y él mismo no darse cuenta. O que pudiera equivocarse en el juicio, al basarlo en sus sentimientos, y no en la verdad de las Escrituras: "El reino de Dios, es como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo" (Mar.4:27). Si fijamos el ojo sobre el Sol parecerá que no se mueve, pero sí se mueve. Para determinar si un árbol crece hay que compararlo en términos de años, así veremos una gran diferencia. Y el mismo método aplica para medir el crecimiento de un verdadero Cristiano. Dicho de otro modo: Que el crecimiento en la Gracia no debe ser medido sólo por la corona del árbol, sino también por las raíces; ellas crecen y se riegan en todo su alrededor. En otras palabras, que el Creyente pudiera no disfrutar el gozo y agasajo de sus afectos, no obstante estar creciendo en devoción, amor, ternura, compasión, humildad, etc. Un caso: "Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (Gen.28:16-17). El Señor estuvo con Jacob y no se dio cuenta, sino después; no obstante prosiguió en el camino que le había trazado el Señor. Así puede ser con la Gracia.

POSITIVAMENTE. El crecimiento del Creyente es un decreto divino que no puede ser detenido: "El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano" (Sal.92:12). No hay foto donde halla una palmera que no llame la atención con agrado, es un árbol hermoso. Y el cedro del Líbano el más longevo de todos, entonces el crecimiento del Creyente es hermoso, y sin fin. Además se ha establecido su estatura. De seguro crecerán sin quien los detenga: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la

fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe.4:13). Crecerán hasta la perfección de gloria, tendrán el mismo tamaño espiritual del Señor Jesús. Sin lugar a dudas que la Gracia será en ellos perfeccionada: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil.1:6). Por tanto, confiemos que Dios lo ha decretado.

La manera de crecimiento en el Creyente. Ellos crecen hacia adentro, hacia afuera, hacia arriba y hacia abajo. Lo primero que es regenerado en ellos en sus almas, y como nueva criatura crece, o que son fortalecidos en el hombre interior: "Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás... Revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (2Tes.1:3; Col.3:10). Su amor y fe son cada día más vigorosos, su esperanza más segura, y dependiente de Cristo, consciente que sin El nada bueno pueden hacer. Exteriormente crecen en buenas obras, abandonan aquellos caminos de pecado y mundanalidad, y aumenta su frecuencia en los caminos de dominio propio y buen trato con su prójimo: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia... Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos" (Fil.2:1; Hebr.10:25).

También crecen hacia arriba: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col.3:2). Cada efecto habla de una causa particular; cada forma de vida requiere una conducta correspondiente; una vida de fe, le corresponden obras de fe. Por tanto, busca las cosas de arriba, o crece hacia arriba para mantener la elevación de la vida espiritual. Como es en la naturaleza, así también es en la vida bajo la Gracia, crece. De arriba viene el principio espiritual que modera y dirige el curso de sus deseos, planes y disfrutes terrenales, cada día está más arriba. Por último crece hacia abajo en humildad y auto negación: "Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Me he hecho un necio al gloriarme" (2Co.12:10). En resumen que el Creyente crece por necesidad, y crece hacia adentro, hacia afuera, hacia arriba y hacia abajo. No crecer sería anormal.

IBG: Volvamos a nuestro texto de referencia: "Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto" (v18). Noten que la alusión es en plural, dice "justos", o que la verdad enseñada aquí podemos aplicarla en sentido colectivo, o a una iglesia local, en este caso a la Iglesia Bautista de la Gracia. Viajemos por el tiempo desde sus inicios hasta ahora:

1. Conocimos el Evangelio y dejamos la idolatría papista (1985).
2. Conocimos la doctrina de la justificación por la fe. No somos Cristianos por algo malo que hayamos dejado de hacer, o algo bueno que hagamos. Esto es, que la fe no salva, sino quien salva es Jesucristo mediante la fe en El como instrumento (1986).
3. Conocimos el día del Señor (1988).
4. Mejoramos el orden de adoración pública (1988).
5. Aprendimos la motivación y orden en la Santa Cena (1989).
6. Aprendimos a elegir nuestros líderes espirituales (1990).
7. Aprendimos a tener devocionales en familia (1992).
8. Aprendimos instruir nuestros hijos en el temor a Dios (1992).

9. Aprendimos a tener comunión con otras Iglesia y respetando su autonomía (1995).
10. Una tormenta nos probó, y casi nos ahoga (1996).
11. Aprendimos el uso de la libertad cristiana (1996).
12. Aprendimos a mejorar nuestras alabanzas o la música en la Casa de Dios (2005).
13. Estamos aprendiendo a deleitarnos en la gloria de Cristo (2005).

Resumiendo: *Vimos Un contraste: "Más". Una conducta: "La senda". Las personas: "Los justos". Una comparación: "Como la luz de la aurora.." Una cualidad en la comparación: "Va en aumento hasta que el día es perfecto." Luego el seguro crecimiento en Gracia del Creyente, y esto en dos aspectos: Negativa, y positivamente. Por un lado, el falso es parcial, no hay transformación total. Un Cristiano pudiera crecer, y no darse cuenta. Luego, que está decretado que el verdadero Creyente crezca, y crecerán hacia adentro, hacia afuera, hacia arriba y hacia abajo. Finalmente lo aplicamos a esta Iglesia local: Estamos creciendo. i!!!Aleluya.*

Aplicación

1. Hermano: Ahora tienes más convicción de que Dios te hará crecer en Gracia.

La semilla de la fe está sembrada en tu alma, no puedes hacerla crecer, el crecimiento lo da Dios; sin embargo tú sí puedes mojar la tierra, abonarla, apartarla de las plagas que batallan contra tu alma, el pecado, la vanidad y la mundanalidad; en fin, que tú puedes y estás llamado a esforzarte para que en ti la Gracia de Dios no sea en vano. Cuando el agricultor llena el cántaro de agua y la echa a las plantas, está dando su poder al poder del Creador. Entonces, tal como él, da tu poder a Cristo, entrega tu amor, devoción y obediencia al Señor, de seguro tendrías buena y abundante cosecha. Cuando una persona está enferma entrega su honor al médico, le confía su salud corporal, hace al médico honorable y él mismo se considera enfermo. Haz eso mismo: "Al único y sabio Dios, sea honor y gloria" (1Ti.1:17).

2. El fin de tu crecimiento es uno sólo, producir buenos frutos.

La raíz de tu alma es Jesucristo, la sabia que te hará crecer es Su Gracia, y el fruto es la obediencia que espera de ti. Ahora bien, el crecimiento de una planta depende de tres cosas: La tierra, la lluvia y el Sol. La buena tierra donde somos plantados es Su Iglesia local: "El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hech.2:47). Allí encontrará la mayoría de los nutrientes de Gracia para crecer. Lo segundo es la lluvia, que principalmente es la Palabra predicada: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... Recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Efe.4:11). La luz que la transforma es la del Sol de los Justos, Cristo Jesús. Los frutos que espera de ti, en general, son sólo tres: Fe, amor y esperanza. Coronado con esta dulce promesa: "Todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto" (Jn.15:2). Tu vida es para darle frutos.

3. Amigo: La fe y el poder para crecer en Gracia, son obra de Dios, pídele ahora que de fe.

Hoy Dios te trajo a Su Iglesia local, te habló Su palabra, y ahora te dice que toda buena dadiva, en este caso la fe para salvación, es obra exclusiva de El. Te pregunto: ¿Sabes con que fin de ha dicho estas verdades? Para que le pidas, y darte vida eterna. Oye esto: "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"

AMÉN